

Teatro Solís: una ciudad en escena 1856-2004

Según el Diccionario de la Real Academia Española, una puerta *"es un vano de forma regular abierto en una pared, una cerca, una verja, etc., desde el suelo hasta una altura conveniente, para poder entrar y salir por él"*. Desde este punto de vista, puertas y ventanas constituyen puntos críticos en el aislamiento acústico de un teatro, y cumplen la función de impedir o posibilitar la entrada y salida. Por eso una puerta es también un símbolo de cambio, de paso de un espacio a otro, y traspasarlas constituye un acto de curiosidad y exploración de límites. Son umbrales que atraen al viajero curioso a descubrir si al otro lado hay una promesa de placer, o el tabú desobediente que expulsó a Adán y Eva dejando la nostalgia del Paraíso y la amenaza de Pandora.

Estas puertas de acceso a palcos, tertulias, cazuelas y paraíso, delimitaban también la circulación y los autorizados a traspasarlas para disfrutar, según su relacionamiento social o el abono de su entrada, más o menos cómodo de la magia de las artes escénicas. El cuidadoso estudio de los elementos patrimoniales, determinaron que luego de años de estrictas funciones, estas puertas no fueran restauradas para utilizarse en el proyecto arquitectónico. Esas puertas hoy no dan a ningún lado, no llevan a ninguna parte, no hay sectores sociales que intenten atravesarlas mostrando su exclusividad o su masividad. Sin embargo, un nuevo uso las ubican al interior mismo del Teatro, clasificadas y convertidas en objeto de museo. Ellas no quieren constituirse en objetos fetiche, aunque están listas para ser leídas al interior de un discurso -por cierto arbitrario-, donde el visitante si bien puede realizar libremente su propio recorrido, al atravesarlas participa de un juego de contradicciones que busca, por un lado, el acceso de los visitantes, a la vez que dispone los tiempos y espacios de su recorrido.

Y es justamente en este punto cuando debatimos qué puerta abrir. Dado que toda propuesta museística responde a un tiempo histórico y a un tejido de relaciones sociales, existe una tensión de larga data entre propiciar un acercamiento al visitante a través de cartelera, visitas guiadas, audiovisuales y catálogos; o bien no interferir con la contemplación espontánea que pueda reducir todo al contexto lineal de una explicación funcional. Optamos por atravesar la primer puerta. Y este camino está sustentado en las definiciones políticas tomadas por la Dirección del Teatro Solís y el compromiso de contribuir a la legibilidad de las propuestas. Es así entonces, que esta opción supone mediatizar la experiencia estética con el entramado histórico, en un camino que busca crear condiciones reflexivas y sensibles de acercamiento al pasado, para la cual la concepción expositiva privilegió los recursos gráficos y audiovisuales, más que los objetuales, como herramientas funcionales.

Es que el "Objeto Teatro" como edificio patrimonial, impone su monumentalización de forma imponente, que provoca que todo discurso de autoreferencia quede enmarcado en esta condición. Cuando el Solís se mira a sí mismo, no lo hace desde una actitud contemplativa y complaciente, sino que busca insertarse en el contexto nacional e internacional a lo largo de toda su historia, teatralizando, (re)presentando una puesta en escena propia.

Mirar nuestro pasado a través del patrimonio, ayuda a solidificar vínculos y sentirnos parte de un proyecto común. Porque lo que hoy constituye el Patrimonio Histórico de todos los ciudadanos, es resultado de preocupaciones tan remotas como la misma creación del Estado en 1830. Un Estado, por cierto, débil, donde los actores de la esfera pública no sólo estaban relacionados con la esfera privada, sino que la constituían. Es decir, los hombres que cumplieron funciones políticas en el novel Estado, fueron también quienes participaron en instituciones civiles (diarios, sociedades científicas y culturales), y en emprendimientos empresariales (agro y comercio fundamentalmente). Esta característica es también el lente a través del cual es necesario leer la iniciativa del grupo de empresarios que impulsaron la creación del Teatro Solís en 1840; debe ser entendida como la creciente necesidad de una clase por ejercer un protagonismo social y político, tanto como la intención manifiesta de dotar a la ciudad de un "coliseo digno" para disfrutar de las artes, un lugar también para "ver" y "ser visto" en un contexto de creciente socialización.

La exposición busca también dar cuenta como las instituciones Comedia Nacional (1947), Escuela Municipal de Arte Dramático (1949) y Orquesta Filarmónica de Montevideo (1959), constituyeron la historia misma del Teatro Solís. La selección de imágenes y textos presentada es resultado de sus propias miradas y refleja la relación de cada una de ellas con su propio pasado. El espectador puede así distinguir magias, conflictos, tensiones y espacios mejor resueltos. Es también, una instancia de homenaje.

En el caso del Teatro Solís, la magia no sólo se encuentra en la representación artística, sino que está también contenida entre sus paredes, tejida en sus historias. Su magia se construyó, sin dudas, en el disfrute de sus fiestas, de sus bailes de carnaval, de sus exposiciones de artes plásticas, en la celebración de congresos y convenciones, y hasta en los lanzamientos de candidaturas políticas y velatorios de celebridades.

Estas puertas nos cuestionan la separación entre quienes acceden y quienes no, asumiendo el desafío de las políticas culturales que buscan una democratización del acceso a la producción simbólica por la ciudadanía. Esta propuesta, reformula también la noción de patrimonio en términos de capital cultural (García Canclini), con la ventaja de representarlo no como una serie de elementos estables, sino como un proceso social, un proceso histórico que se reconvierte y es apropiado en forma diferente por los diversos sectores. El desafío es un Teatro Solís de todos y para todos, involucrando a diversos sectores sociales, promoviendo diversos usos, abriendo todas sus puertas.

Lic. Daniela Bouret

Ficha Técnica:

Centro de Documentación, Investigación y Difusión de las Artes Escénicas
Curaduría y Dirección: Daniela Bouret
Responsable: Marcelo Sierra
Diseño, instalación y montaje: Gerardo Goldwasser

Sala de Proyecciones

Investigación y selección de fotos de Comedia Nacional: Lic. Mercedes Orticoechea,
Lic. David Telias, Prof. Cecilia Pérez y Estela Mieres.
Selección de fotos de EMAD: Gerardo Bugarín y Elbio Jara
Selección de fotos de Orquesta Filarmónica de Montevideo: Alvaro Méndez
Secuencia fotográfica de las obras TS: Carlos Contrera
Selección de Vestuario de Comedia Nacional: Hugo Millán
Selección de objetos OFM: Alvaro Méndez
Selección de objetos de EMAD: Gerardo Bugarín y Elbio Jara.
Realización de video: servicio de Prensa y Comunicación IMM
Realización de Presentación .ppt: Aníbal Sardi

Agradecemos especialmente:

Al Servicio de Prensa y Comunicación de la IMM